

BIBLIOTECA DIGITAL

¿MEJOR, PEOR O SOLO DISTINTO?

*Lluís Ma. Anglada i de Ferrer**

Consorci de Biblioteques Universitàries de Catalunya

Resumen: Las bibliotecas digitales es un tema que no se puede debatir solamente desde el punto de vista tecnológico. Si la sociedad de la información supone un cambio de paradigma, sus consecuencias serán profundas en los aspectos sociales y económicos, y la tecnología puede ser solo un instrumento del cambio. Aplicando esta afirmación a las bibliotecas, cualquier análisis referente a la biblioteca digital debe tener en cuenta los hábitos y actitudes de los usuarios, las implicaciones organizativas y económicas para las bibliotecas y la función que han de desempeñar las mismas y sus profesionales.

Palabras clave: Biblioteca digital; Bibliotecarios; Economía; Sociedad; Tecnología

Abstract: "Digital Libraries" is a topic which cannot be discussed merely from a technological point of view. If Information Society implies a paradigm shift, its derivations will be important in all social and economic aspects, and technology can only be an instrument of change. In the same way, any survey about digital libraries has to consider users' habits and attitudes, economic and management implications, and the role that libraries and librarians have to play.

Keywords: Digital libraries; librarians, Economy, Society, Technology.

UNA REFLEXIÓN A MODO DE INTRODUCCIÓN

‘Nada hay tan peligroso como ser demasiado moderno. De repente uno puede estar pasado de moda’¹

La preocupación de no quedar ‘pasado de moda’ afecta a todas las profesiones. Vivimos una época de cambios acelerados que, junto a una cierta fiebre milenarista, han hecho que las discusiones sobre el futuro adquieran una preponderancia inusitada. La literatura profesional se centra principalmente en los aspectos tecnológicos del cambio. Si bien esto es lógico en todo conjunto profesional - la gente discute de lo que conoce y domina -, la incidencia de los desarrollos de la técnica en la documentación y en la gestión de la información, han hecho que este tipo de discusiones sean abundantes en el campo de la biblioteconomía.

* E-mail: langlada@cbuc.es

¹ Oscar Wilde. Citado de ‘Encantos: aforismos, paradojas y digresiones’. Traducción de Joan Solé (Barcelona: Península, 1997), p. 47.

Parafraseando una frase famosa, podríamos decir que el cambio es el idioma y la técnica su lenguaje. A pesar de ello, un análisis únicamente tecnológico dirigido a la ortografía de los cambios nos impedirá una comprensión profunda de las reglas que los rigen. Si nos preocupa el cambio, debemos interesarnos por sus causas y no solo por sus efectos. Por ejemplo, el interés actual de las universidades por las tecnologías aplicadas a la enseñanza a distancia no proviene tanto del grado de madurez de las mismas para su uso como de la necesidad de dar solución al aumento constante de estudiantes matriculados en un contexto en el que el estado del bienestar es incapaz de continuar aumentando los presupuestos para la educación superior.

En contraste con muchos planteamientos que asumen de forma implícita que el motor del cambio es la tecnología, algunos autores² se esfuerzan en mostrar que este motor se encuentra en las fuerzas económicas y sociales en los que la innovación tecnológica tiene lugar. Técnica, economía y sociedad forman un nada erótico triángulo de fuerzas que interactúan entre sí de forma compleja y dialéctica³. Los ejemplos de las culturas griega y china son paradigmáticos al respecto; fueron motivos económicos y sociales los que no favorecieron el uso y desarrollo de la máquina de vapor o de la pólvora, tecnologías inventadas en su seno.

La historia de la innovación tiene más relación con el descubrimiento de nuevas necesidades sociales que con la aparición de nuevas tecnologías⁴. En nuestro sector podemos citar, por ejemplo, el éxito del *Current Contents* o del *Science Citation Index*, basados en innovaciones que no necesitaron ningún nuevo desarrollo tecnológico. Yo sostengo la indemostrada teoría que el acceso a bases de datos en línea - efectivo a partir de los años setenta- tuvo como poderoso freno el sistema de pago por tiempo de conexión.

De algunos aspectos de la biblioteca digital se viene hablando desde los años sesenta. A pesar de ello, no ha sido hasta hace relativamente poco que la información electrónica ha pasado de tener una presencia minoritaria y marginal a formar parte en forma apreciable y cotidiana del proceso de comunicación de información. Por una parte, nos encontramos demasiado cerca de los cambios para apreciar su impacto, y, por otra, es posible que las formas en que se produce, distribuye y consume la información electrónica sean, por tempranas, transitorias. No en vano algunos autores han recordado en estos momentos que los primeros libros producidos por la imprenta tenían las mismas características formales que los códices manuscritos de la época y que fueron necesarios algunos años para que estos se liberaran de condicionantes tecnológicos pretéritos.

Mi colaboración en este texto va a intentar 'navegar' por encima de consideraciones muy técnicas haciendo un repaso a condicionantes sociológicos y económicos que afectan, a mi entender de forma fundamental, la evolución de los servicios bibliotecarios y documentales. No confío en la capacidad de predicción que podamos tener en estos momentos,

² Sheila Corral 'Academic libraries in the information society', en: *New library world* 96 (1995) 3. Mike Heery 'How to make change work for you: the implications for academic libraries of organisational, educational and technological change', en: *5es Jornades Catalanes de Documentació* (Barcelona, 1995), pp. 33-45; hay traducción castellana en: *Boletín de la ANABAD* 46 (96) 3-4, pp. 351-370.

³ Manuel Castells trata el tema aplicándolo a las tecnologías de la información. 'La era de la información. Vol. 1, La sociedad red' (Madrid: Alianza, 1997). Cap. 1

⁴ Peter F. Drucker 'Innovation and entrepreneurship' (New York: Harper and Row, 1985). Citado por Manuel Ludevid y Montserrat Ollé 'Cómo crear su propia empresa', 2a ed. (Barcelona: Marcombo, 1991), p. 10. Véase además las pp. 9-18 de la obra de Ludevid y Ollé.

pero sí en que la reflexión sobre lo que pasa y el porqué pueda ayudarnos a mejorar nuestras respuestas en momentos de incertidumbre.

Las citas bibliográficas se dan no tanto para reforzar mis opiniones sino con propósitos didácticos. Es decir, creo que son lecturas complementarias que tratan mejor que yo los temas considerados. Espero que mis reflexiones fomenten la lectura de alguno de estos textos.

SOCIEDAD 1. LA NECESIDAD DE SELECCIÓN, FORMACIÓN Y ASESORAMIENTO

Uno de los falsos mitos (al menos desde mi punto de vista) en los que se asienta la biblioteca digital es el de que los avances tecnológicos hacen que las funciones intermediadoras de las bibliotecas sean obsoletas. Esto sería así porque los buscadores de información harían innecesario seleccionarla y organizarla ya que el acceso a la información sería libre (E1) y la facilidad de consulta permitiría a cualquier persona localizar la información requerida de forma fluida y transparente.

Analicemos en primer lugar la necesidad de seleccionar información. Como es sabido, el crecimiento de la documentación disponible ha sido exponencial desde la invención de la imprenta. La aparición de información digital ha confirmado de nuevo esta tendencia de crecimiento. Cada tirón en la cantidad de información ha ido acompañado de la aparición de un instrumento facilitador del acceso a la misma. Al crecimiento de la producción impresa siguieron las bibliografías especializadas, al crecimiento de las revistas científicas siguieron las revistas de índices y resúmenes, al crecimiento de literatura científica en revistas y congresos generado por el impulso a la investigación científica derivado de la carrera espacial iniciada a finales de los años cincuenta siguieron la indización automática y las bases de datos consultables en línea.

Observemos que la aparición de los instrumentos facilitadores de acceso es posterior al incremento de información existente y no una condición para que la información aumente. Observemos también que las mejoras innegables que aportará cada nuevo instrumento de acceso se aplican a una situación cualitativamente distinta debido a la cantidad de información existente y que el problema de acceder a la información continúa prácticamente inalterado: es más fácil hacerlo pero hay más donde elegir. La posibilidad de no localizar lo que realmente sería útil continúa siendo alta.

Por otra parte, la necesidad de relevancia respecto la información necesitada no es la misma para todos los usuarios. La mayor parte de necesidades de información pueden resolverse de forma equivalente con documentos alternativos. Solo en casos minoritarios (aunque cualitativamente importantes) la necesidad se satisface unívocamente con un documento o con unos pocos. La facilidad en el acceso a la información va a ser siempre un condicionante para su uso y la selección de información digital (para tenerla almacenada en servidores locales o tenerla 'linkada' en el catálogo o en una fuente local de recursos electrónicos) va a continuar siendo una función de las bibliotecas si quieren así seguir cumpliendo su función de ayudar al usuario a encontrar información.

En parte, la función de asistir al usuario se ha polarizado en dos posiciones, la de formar y la de informar⁵. En la segunda, el bibliotecario se convierte en intermediario entre la información y el usuario y responde a una voluntad cientifizadora del rol profesional y a un intento de mejorar su imagen. Esta postura, desarrollada de forma importante en el seno de bibliotecas especializadas, va a menudo asociada a la tendencia de cobrar por el proceso de suministrar información. A veces en cambio el optimismo tecnológico ha hecho se predijera la desaparición de las necesidades de formación fruto de la amigabilidad de los servicios emergentes y del incremento de las habilidades en el uso de ordenadores por parte de los usuarios. A pesar de los argumentos anteriores, uno de los principales impactos de la existencia de información electrónica ha sido el incremento en la necesidad de formación⁶.

El acto de informarse es un proceso complejo en el que el principal agente es el mismo usuario. Para algunos autores, la misión de la biblioteca del futuro es 'ayudar a los ciudadanos a que puedan convertirse en personas capaces de solucionar problemas de forma autosuficiente'⁷.

ECONOMÍA 1. EL PAPEL SUBSIDIARIZADOR DE LAS BIBLIOTECAS

Las universidades catalanas invierten al año unos 1.000 Mptas en la compra de información científica. Si bien la división de esta cifra por la comunidad universitaria nos da una despreciable cifra de 5.000 ptas por persona, la puesta en común de la información adquirida en un sistema transparente gracias a un catalogo colectivo y a mecanismos de préstamo interbibliotecario convierte a todo universitario en usuario potencial de una inversión que está más allá de sus posibilidades.

La información del futuro no por más digital va a ser más barata, y en todo caso no será gratuita. La información que hoy es accesible desde la red sin coste ya era gratis en el entorno papel. Gran parte de la información de Internet procede de empresas comerciales (comercio y turismo), de asociaciones ideológicas (desde religiosas hasta clubs de fans) y de organismos públicos, y estas entidades ya ofrecían esta información gratuitamente a quien se dirigía a sus oficinas. Pero esta no es toda la información disponible ni forzosamente la más útil. La información con más valor (patentes, resultados de investigación, información de valor económico y sobretudo la información tratada a la que se le dado valor añadido) continúa siendo de pago y probablemente esto sea así en un futuro. Los documentos multimedia interactivos tienen un soporte más barato que el papel pero un coste de producción muy superior al de, por ejemplo, la enciclopedia o el manual de jardinería tradicionales.

El beneficio económico de la nueva situación va a proceder más de la disminución del coste por uso que del coste por unidad de información. Los costes por unidad de información, que han venido creciendo de forma imparable en el entorno papel, van a seguir cre-

⁵ Se sigue aquí a William F. Birdsall 'The myth of the electronic library: librarianship and social change in America' (Westport, Greenwood, 1994), capítulos 6 y 7.

⁶ Carol Tenopir y Lisa Ennis 'The impact of digital reference on librarians and library users', en: Online, nov. 1998. URL www.online.com/onlinemag/oltocs/oltocsnov3.htm (consultado, 13.05.99).

⁷ W. David Penniman 'The library of tomorrow: a universal window serving independent problem solvers' Library Hi-Tech (1992), Issue 40, pp. 23-26.

ciendo aunque quizá a un ritmo menor. La única forma de incrementar el valor social de los sistemas de información va a ser incrementar su rendimiento, es decir, aumentar su consumo de forma que la ratio coste por uso descienda de forma notable.

Algunos profesionales argumentan que los servicios ofrecidos por las bibliotecas no van a tener valoración social mientras sean gratuitos y que la tarificación de servicios debe ser considerada como una forma de dar valor al servicio. No vamos a detenernos aquí en consideraciones políticas al respecto, pero sí en consideraciones sociales. Al menos de momento, y con las excepciones de rigor en el mundo empresarial y de la investigación en este caso, el uso de información no es considerado una inversión sino un gasto. Su consumo produce beneficios intangibles y a largo plazo y por tanto sus efectos son escasamente visible. El pago por acceder a información (sea este como tarifa plana, sea como pagar-por-ver), antepone el coste al beneficio e inhibe de forma clara el consumo.

Las bibliotecas y los servicios de información (y esto vale también para los de las empresas) anticipan necesidades (aunque no siempre de forma totalmente acertada) y subvencionan la compra de información. Con esto facilitan el acceso a la misma y favorecen su consumo y las dos cosas van a ser necesarias en el futuro.

TÉCNICA 1. ¿SUSTITUCIÓN O CONVIVENCIA?

Bajo buena parte de las discusiones alrededor de la información digital subyace la afirmación de la desaparición del papel impreso como soporte de información y de su sustitución por documentos digitales. Ni que decir tiene que la predicción de un futuro sin papel es fácil de hacer y que será bien acogida. Pero, a propósito de predicciones, puede ser oportuno que nos detengamos en reflexionar sobre las profecías hechas en base a la tecnología.

Preguntarse sobre el futuro es lícito y útil, pero debemos guardar un sano y robusto escepticismo sobre las capacidades de predicción sobre como van a ser los servicios de información del día de mañana. Las profecías suelen formarse al extrapolar de forma general los resultados obtenidos con datos parciales en un ámbito restringido. Así encontramos en los medios de comunicación tendencias de crecimiento del uso de Internet que proyectan al futuro los datos de los últimos años y dan como resultado (para quien se entretenga en hacer los cálculos) que en el breve plazo de tres años habrá más usuarios de Internet que habitantes en el planeta. Las predicciones suelen tomar en consideración uno solo de los múltiples aspectos que configuran la realidad y juegan con la ventaja de que raramente acudimos a las hemerotecas (mayoritariamente en papel) para comprobar si se cumplieron. En nuestro ámbito podemos citar diversos ejemplos como la muerte de la consulta de bases de datos en línea en manos del CD-ROM, que ha sido substituida por la de la muerte de la consulta de las bases de datos en CD-ROM en manos de la consulta en línea, eso sí, esta vez por Internet.

Creo que más por suerte que por desgracia, la complejidad de las necesidades humanas hace imposible la simplificación de las opciones tecnológicas que se usarán en documentación y mucho menos su reducción a un solo medio. Por ejemplo, a falta de formas más baratas y contrastadas para preservar la información producida electrónicamente, algunos especialistas proponen su impresión en papel como sistema fácil, barato y seguro de conservar información que de otra forma va a desaparecer.

Si bien actualmente la mayor parte de la información se produce en forma digital (a través de procesadores de textos), solo una pequeña parte de la misma se conserva en esta forma y aún menos se difunde electrónicamente. Esto no debería parecernos grave a no ser que tengamos posiciones tomadas a priori sobre que forma es mejor para distribuir información. W. Crawford y M. Gorman⁸ analizan algunos esquemas de edición electrónica que no funcionan y L. Quintana⁹ expone las pretensiones absurdas del Proyecto Gutenberg.

A mi entender, parte del problema es que bajo las predicciones se esconden en realidad deseos, deseos bienintencionados en buena parte pero deseos. Las empresas de la información (telecomunicaciones, ordenadores y propietarios de contenidos) forman el sector industrial con mayor crecimiento y uno de los de más poder económico. En la promoción (legítima) de sus intereses comerciales nos presentan un escenario futuro en el que las nuevas tecnologías tendrán un papel predominante y los actuales soportes i sistemas de distribución de información una situación marginal. Quizá sea así..., o quizá no. De todos es sabido que uno de los argumentos usados a favor del documento digital en frente al papel ha sido la preservación de los árboles a pesar que la documentación electrónica ha supuesto un gran incremento del consumo de papel y de la impresión por medios menos ecológicos que la imprenta.

El escenario del futuro se formará por la simultaneidad de medios y técnicas que convivirán sin exclusividades¹⁰ pasándose momentos de auges provisionales de un sistema por encima de otro para recuperar cierto equilibrio al cabo de un tiempo.

SOCIEDAD 2. ¿REFORMA O RUPTURA?

La aparición y desarrollo de la biblioteca digital ha hecho que la literatura profesional haya tirado mano de las teorías de Khun sobre el cambio de paradigma para ilustrar la situación que vivimos. ¿Estamos solamente viviendo los cambios normales que se producen en toda profesión con el devenir del tiempo o nos encontramos metidos en los prolegómenos de lo que va a ser una situación radicalmente nueva? Stoffle, Renaud y Veldof¹¹ consideran que la profesión se posiciona en dos bandos respecto el futuro. Están en primer lugar los que consideran 'que las estructuras son las adecuadas para implementar los nue-

⁸ Walt Crawford y Michael Gorman 'Future libraries: dreams, madness, & reality' (Chicago: ALA, 1995), pp. 53-69. El libro se merece su lectura.

⁹ Lluís Quintana Trias 'Lletres no gaire de debó: sobre textos electrònics', en: Biblioteca informacions, núm. 19 (octubre 1998), pp.14-16.

¹⁰ El ejemplo más citado de convivencia de nuevos medios con los antiguos es el de la radio que no hizo desaparecer los periódicos, ni la televisión la radio. Manuel Castells (op. Cit., vol 2, p. 351) expresa la convivencia de estos medios de esta forma: 'Así pues, la televisión, los periódicos y la radio operan como un sistema, en el que los periódicos suelen informar de un hecho y desarrollarlo, la televisión lo digiere y lo difunde a una audiencia amplia y las tertulias radiofónicas proporcionan una oportunidad para la interacción de los ciudadanos y para el debate partidista personalizado sobre los temas suscitados por la televisión.' Desde mi punto de vista, electrónico y papel, almacenaje local y acceso en línea, propiedad y acceso se combinarán para formar un sistema al servicio del uso de la información.

¹¹ Carla Stoffle, Robert Renaud y Jerilyn R. Veldof 'Choosing our futures', en: College and research libraries, May 1996, pp. 213-225. El mismo número de la revista contiene réplicas del artículo citado, los títulos son significativos: 'Change: but not so fast and no so much' (Susan Lee, pp. 226-228), 'A call to arms' (Bonnie Juergens, pp. 228-230), y 'Changes and continuities' (Ricard Hume Werking, pp. 231-233).

vos servicios y productos' y que las funciones y tareas van a evolucionar de forma gradual. Según esta visión 'evolucionista', el cambio es gradual y mantiene la función tradicional de las bibliotecas. El segundo enfoque considera que el cambio va a ser nuestra norma en el futuro y que su velocidad tendería a aumentar antes que a disminuir. Esta visión 'rupturista' propone la necesidad de redefinir las funciones de la biblioteca y sus servicios.

En el mundo de las bibliotecas la importancia de tener un modelo y de seguirlo no suele ser despreciada, pero a veces se confunde tener modelo con seguir la moda. Un modelo es un estado ideal al que queremos llegar, la moda es una tendencia pasajera. Los modelos son globales, de formulación una poco etérea y admiten diferentes concreciones; las modas son parciales, concretas y se han de seguir al pie de la letra.

Seguir un modelo es pensar estratégicamente, es imaginarse hacia donde se quiere ir y descubrir los vientos que soplan en esta dirección, donde podemos embarrancarnos, cuales serán los puntos sobre los que nos apoyaremos y cuales serán los que evitaremos mostrar en público. Es querer hacer un viaje a largo plazo. Seguir las modas es ir a la deriva, es capear el temporal para no saber donde nos encontraremos después de la tempestad, es un viaje de corta duración.

Pensar estratégicamente no es fácil. Cada período histórico está lleno de modas de las que recibimos continuas llamadas para seguir las¹². Pero, además, los modelos son entes abstractos que muchas veces se han formado en contextos temporales y geográficos diferentes de los lugares y momentos en los que se quiere aplicar. ¿Esto quiere decir que nunca podemos aplicar modelos? No es así. Los modelos han de servir justamente para, adaptándose a los condicionantes, saber sacar el mayor provecho de lo que se tiene y crear la mejor de las situaciones posibles. Condicionantes y adaptación son las palabras clave para poder aplicar un modelo. Condicionantes y no impedimentos, adaptaciones y no renunciaciones.

El profesional que tiene cierta capacidad de decisión ha de actuar recordando que no es autónomo, que hay voluntades colectivas que ha de saber interpretar, que hay circunstancias físicas, organizacionales y estructurales que no puede obviar. A pesar de todo lo dicho, el profesional que tiene cierta capacidad de decisión tiene también una capacidad de actuación. Porqué su papel es el de encontrar la mejor alternativa, el de poner orden y dar coherencia, el de aprovechar al máximo los recursos... y, sobre todo, el de organizar servicios bibliotecarios que sean eficaces y que sean percibidos como tales.

ECONOMÍA 2. UN MODELO EN CRISIS

En el Siglo XIX y hasta principios del XX la producción y el consumo de información científica tenía lugar en asociaciones eruditas y en universidades, entidades, en los dos casos, sin finalidades de lucro y con motivaciones altamente altruistas en su base. Esta situación ha cambiado de forma importante. El porcentaje mayoritario de la edición científ-

¹² Un buen ejemplo de lo dicho es el tratamiento de la clasificación decimal por parte de las bibliotecas. Estas siguieron la moda de dar a los documentos signaturas muy desarrolladas, signaturas que eran inútiles tanto para buscar información como para localizar los documentos. A esta moda siguió la de no poner clasificación a los libros. Entre idas y venidas, en un contexto automatizado de los registros bibliográficos, tener una clasificación de los documentos que permita una agrupación unívoca de los mismos (para, justamente, clasificarlos) es de gran utilidad. Este es el modelo.

fica está hoy en manos de editores comerciales, y las universidades compiten entre sí para, consiguiendo un mayor prestigio, conseguir mayores recursos.

Mientras que parte del incremento de la información existente se debe a la riqueza en puntos de vista de la ciencia actual, otra parte procede del infernal círculo vicioso del 'publish or perish'. Este fenómeno inflacionista en la información científica, ampliamente descrito por los estudiosos de la comunicación erudita, tiene consecuencias negativas sobre la misma información científica (ya que produce ruido) y sobre la capacidad de las bibliotecas de adquirir información relevante en una materia determinada (ya que produce encarecimiento de costes)¹³.

El caso de las revistas es paradigmático¹⁴. Por una parte el precio de las mismas viene incrementándose desde hace años hasta diez puntos por encima del incremento anual del nivel de vida¹⁵. Estos aumentos se justifican en parte porque las revistas aparecen cada vez con más frecuencia y publican cada vez más artículos, pero los incrementos de coste no han podido ir seguidos de aumentos equivalentes en los presupuestos de adquisiciones de las bibliotecas. Esta situación ha conducido en todo el mundo a un desplazamiento de la compra de monografías por la de revistas¹⁶, desplazamiento no justificado por las necesidades de los usuarios.

También a nivel mundial, los presupuestos de las bibliotecas han tocado techo. La disminución de la financiación de la enseñanza superior y la aparición de otros servicios universitarios que compiten con las bibliotecas han estabilizado los presupuestos de estas últimas y han hecho que en los últimos años su 'share' interno haya bajado¹⁷.

¿Qué podemos hacer? Hasta el momento presente las nuevas tecnologías no han permitido aliviar la situación. Estas han mejorado los servicios, pero han supuesto, de momento, nuevos costes para las bibliotecas. La automatización de las operaciones y servicios bibliotecarios, la reconversión de las fichas manuales, el reemplazo de periféricos (que deben ser renovados cada cuatro o cinco años), el reciclaje del personal, la aparición de nuevos soportes para la información...

¹³ Véase el apartado D del 'Statement of current perspective and preferred practices for the selection and purchase of electronic information' de la International Coalition of Library Consortia (ICOLC). URL www.library.yale.edu/consortia.statement.html (consultado 13.05.99). Hay traducción catalana (Barcelona: CBUC, 1999).

¹⁴ Una obra excelente y con muchos datos es la de Anthony M. Cummings... (et al.) 'University libraries and scholarly communication: a study prepared for The Andrew W. Mellon Foundation' (Washington: Association of Research Libraries, 1992).

¹⁵ Según C. Tenopir y D.W. King, el coste de las revistas científicas se ha multiplicado por 7.3 entre 1975 y 1995 y, en el mismo período, el coste medio de una suscripción institucional ha pasado de 39\$ a 284\$ ('Trends in scientific scholarly journal publishing in the United States', en: *Journal of scholarly publishing*, abril 1997, pp. 135-170), citado por M. Bot, J. Burgemeester y H. Roes 'The cost of publishing an electronic journal', en *D-lib magazine*, november 1998, URL: mirrored.ukoln.ac.uk/lis-journals/dlib/dlib/dlib/november98 (consultado, 25.11.98).

¹⁶ Casi tres puntos de pérdida en cuatro años en las bibliotecas universitarias españolas. Estas dedicaron a la compra de libros el 45,72% de su presupuesto de adquisiciones en 1994, este porcentaje bajó hasta el 43% en 1997. Esta disminución quedó contrapesada por incrementos porcentuales en las partidas destinadas a revistas y a 'otros fondos' (principalmente información electrónica). Véase la evolución a través de las diferentes ediciones del 'Anuario estadístico de las bibliotecas universitarias y científicas españolas' (Bellaterra: Rebiun).

¹⁷ En el Reino Unido, las bibliotecas pasaron de recibir un 4,15% del presupuesto de su universidad en el curso 1979-80 a recibir un 3,75% del presupuesto en el curso 1984-85.

El modelo tradicional ha entrado en una crisis profunda para la que no hay soluciones fáciles. En todo caso parece que los ajustes del sistema requerirán la intervención coordinada de todos los agentes: editores, autores y bibliotecas.

TÉCNICA 2. ESTÁNDARES Y COOPERACIÓN

Las novedades tecnológicas son excitantes, pero, una vez agotada su capacidad de sorpresa, deben pasar el examen de la utilidad. Su función debe ser la de conseguir nuevos resultados o mejorar los anteriores. Fuera de los laboratorios, su novedad no es un valor, sí debe serlo su función. A pesar de ello, la Nuevas Tecnologías han pasado a ser una categoría a la que prestar atención al margen de sus resultados y han ensombrecido demasiado frecuentemente el juicio profesional.

Podrían citarse algunos proyectos en nuestro país que antepusieron la innovación tecnológica a la funcionalidad y que tuvieron como resultado no mucho más que algunos titulares de periódico. Que no nos pase como aquella biblioteca con un importante fondo antiguo prácticamente todo microfilmado que decidió ya hace unos años suspender su programa de preservación porque el microfilm era ya una técnica 'pasada de moda'.

La aparición de 'nuevas técnicas' no es un fenómeno nuevo. Si lo es la velocidad de aparición y un cambio fundamental en los valores profesionales: lo nuevo siempre es mejor que lo anterior. A pesar de ello, la supervivencia de las bibliotecas y de los servicios de información se han basado de forma importante en Viejas Tecnologías. Quisiera hablar de dos: los estándares y la cooperación.

Los estándares usados en bibliotecas han sido criticados a menudo por obsoletos, y en sentido estricto lo están. No puede ser de otra forma, los esquemas de clasificación aún en uso se crearon a finales del siglo pasado. El formato MARC quizá sea el estándar tecnológico por excelencia de las bibliotecas. En estas fechas se cumplen los treinta años de su utilización por primera vez y en informática no hay desarrollo que pueda mantener ninguna lozanía tecnológica tanto tiempo. Su valor no debe buscarse donde no está, si no en los resultados que ha permitido.

A diferencia de otros países donde la automatización de bibliotecas empezó paralelamente a la creación de catálogos colectivos, en Cataluña se ha creado el Catálogo Colectivo de las Universidades de Catalunya de ex novo. Esto solo ha sido posible por el uso de estándares por parte de las bibliotecas a la espera de que algún día - como así ha sido - se pudieran volcar los registros producidos en distintos lugares en un recipiente común. Los beneficios son claros: la localización de información bibliográfica ha mejorado de forma importante, la catalogación original ha pasado a ser del 30% (con un importante ahorro en recursos) y se ha podido organizar un servicio de préstamo interbibliotecario que garantiza la disponibilidad de los documentos en un plazo de tiempo conveniente.

La cooperación es otra Vieja Tecnología extensamente usada por las bibliotecas, tecnología que en estos momentos se está aplicando intensamente a la creación de bibliotecas digitales con más documentos y mejores servicios que los que podría crear de forma individual una biblioteca sola¹⁸.

¹⁸Véase, William Gray Potter 'Recent trends in statewide academic library consortia', en: Library trends, 45 (97) 3, pp. 416-434.

Las tecnologías son instrumentos, las bibliotecas y los centros de información son servicios. La función de aquella debe ser ofrecer a estos la posibilidad de mejorar los servicios ofrecidos.

SOCIEDAD 3. UNA NECESIDAD, UNA OPORTUNIDAD

¿Es realmente importante aplicar a los centros de información las últimas novedades tecnológicas? Desde mi punto de vista, no. Nuestra función (T3) no es innovar tecnológicamente ni experimentar nuevos productos de los que no tenemos una razonable seguridad que van a consolidarse en el mercado o que lo van a estar al menos durante un tiempo. Pero los profesionales somos muy sensibles con la valoración que van a hacer de nuestro trabajo los 'superusuarios', aquella minoría siempre existente de clientes que están a la espera de la última versión del software de consulta de su base de datos y que son capaces de entender y valorar las mejoras con respecto la versión anterior. Pero nuestro 'negocio' no está en convencer a los convencidos, sino en atraer a los no usuarios; nuestra función no es que en las consultas a bases de datos se utilicen todas las prestaciones del sistema sino que haya un gran número de usos de los recursos informativos de la biblioteca. ¿Que libro es más caro, uno que ha costado 5.000 ptas. u otro que ha costado 1.000?¹⁹

Hagamos un pequeño paréntesis. A pesar que a nuestras bibliotecas les faltan recursos, hoy este no es el problema principal. No hace mucho las bibliotecas generaban muchos usos con relación a unos recursos muy escasos. En los últimos 15 años las bibliotecas universitarias han recibido la atención de las universidades y el incremento en dotaciones ha sido muy importante y hoy los recursos existentes serían capaces de soportar más usos. Este probablemente sea uno de los principales problemas de los servicios de información a nivel español: necesitamos más recursos para mejorar nuestros servicios y incrementar usos, pero no vamos a atraer más dotaciones sino demostramos previamente que nuestros servicios son muy utilizados.

Los pocos estudios disponibles sobre el consumo de información en nuestro país, muestran que España se halla en la cola del consumo de información electrónica con respecto los demás países europeos²⁰. De forma similar, la comparación de indicadores clave como el número de préstamos por estudiante, o préstamo interbibliotecario realizado por miembro de la comunidad universitaria, entre datos españoles y los equivalentes en países de nuestro entorno, vuelven a mostrar un consumo bajo de información. Esto probablemente sea debido a un sistema educativo basado en la memorización de apuntes. Las bibliotecas no pueden cambiar esta situación, pero pueden contribuir al cambio y tienen en la tecnología un firme aliado.

En los últimos diez años, las diferentes bibliotecas de una universidad se han reorganizado para formar un sistema bibliotecario. Para ello ha sido fundamental la creación de

¹⁹ Falso problema. La rentabilidad no está en la diferencia de coste sino en la diferencia en el uso. Un libro de 5.000 ptas. prestado 10 veces en un año tiene un coste por uso de 500 ptas. Las 1.000 pesetas del un libro que no ha sido pedido en préstamo han sido todas perdidas. No nos queda ni la esperanza que el modelo de usos varíe en el futuro; diferentes estudios muestran que el consumo (esto es, el préstamo) en el primer año de ingreso de un libro en la biblioteca determinante de forma bastante segura su uso futuro. Conclusión: el libro de 5.000 tiene posibilidades de continuar saliendo en préstamo al cabo de unos años, el de 1.000 no.

²⁰ Véase Tomàs Baiget 'El mercado de la información electrónica para uso profesional en España', en: Anuari SOCADI de documentació i informació, (Barcelona: SOCADI, 1997), pp. 19-27.

catálogos colectivos automatizados y la unificación de las normas de funcionamiento de las bibliotecas. Facilitar la vida al usuario ha tenido su recompensa, y el número de transacciones de préstamo ha crecido muy por encima del crecimiento vegetativo de la población universitaria.

De forma similar la biblioteca digital puede ser una oportunidad para incrementar el consumo de información. Si bien desde las bibliotecas podemos hacer poco para estimular la lectura y el uso de información en el proceso discente, podemos en cambio hacer bastante para facilitar al máximo (o para entorpecer el mínimo) su consumo. La biblioteca de papel ha contenido un complejo sistema de privilegios (libros y revistas en los departamentos, documentos excluidos de préstamo, acceso determinado por desplazamientos...). La biblioteca digital puede suponer una democratización importante en el acceso a la información, pero los bibliotecarios no debemos perder de vista tres principios básicos: que nuestra función es facilitar el acceso a la información (y, por tanto, formar en su uso), que nuestros usuarios mayoritarios son los estudiantes (que por otra parte son los grandes consumidores potenciales de información), y, finalmente, que nuestro 'negocio' es incrementar el consumo de información (no usar intensivamente las facilidades de un sistema de búsqueda).

ECONOMÍA 3. UN NUEVO ENTORNO ECONÓMICO

La economía puede ser el motor que, usando las posibilidades tecnológicas, cree las condiciones que puedan configurar un panorama distinto. Una primera vía para ello se puede encontrar en el propio mercado, otra en los consumidores de la información.

Hasta ahora, la suscripción de revistas electrónicas suponía en general un sobre coste calculado a partir del precio de la suscripción en papel. Pero, lentamente, las empresas editoras están desplazando el peso de los costes a las revistas electrónicas y no lo sustentan ya en el de las revistas impresas. En este último caso las bibliotecas se beneficiarían de los incrementos anuales menores de las revistas electrónicas con respecto su versión impresa. Incluso algunas editoriales están cambiando radicalmente el modelo económico de tarificación de las revistas electrónicas y permiten su suscripción de forma independiente del papel. Esto permitiría a las bibliotecas ahorrar costes en suscripciones, procesamiento y almacenamiento.

El control estadístico sobre el uso de las revistas (posible y fácil en el entorno digital) permitiría además evitar la compra de revistas no usadas. Los editores están organizando sistemas de pago por visualización de artículos, sistemas que permitirían a las bibliotecas destinar parte del presupuesto de adquisiciones a la compra puntual de la documentación requerida por los usuarios pero no suscrita por la biblioteca. Pero este sistema - pasar del 'just in case' al 'just in time' - no debería generalizarse si no ser un sistema alternativo a la suscripción para las revistas con menos uso.

Todo este nuevo modelo se basa en un cambio bastante profundo de los hábitos del trabajo intelectual y este cambio requerirá una transición lenta. Así mismo, la utilización por parte de las bibliotecas de las posibilidades del entorno dependerá que estas y las universidades sepan tomar las decisiones adecuadas en el momento preciso. Será para ello necesaria una combinación de audacia y prudencia que solo se ha manifestado en el legendario Ulises.

Otro camino usado por las bibliotecas para contener costes (o para tener más servicios sin incremento de precio) ha sido asociarse en coaliciones de compras o en consorcios para comprar conjuntamente información digital beneficiándose de economías de escala²¹. Las dos grandes olas del movimiento cooperativo entre bibliotecas se producen a principio de los años setenta y a mediados de los noventa y están claramente asociados a presiones económicas y a oportunidades tecnológicas²². Los consorcios de nuevo cuño se han constituido alrededor de la biblioteca digital y tienen por objetivo construir de forma conjunta un sustrato homogéneo de información electrónica que sea accesible de forma igual por parte de todos los usuarios de las bibliotecas que los forman. Estos consorcios tienen un marco territorial claramente definido y, originándose en general alrededor de las bibliotecas universitarias, tienden a extender sus servicios a las demás bibliotecas del territorio²³.

Finalmente, algunas universidades están usando el cambio de paradigma para recuperar el control sobre la difusión de la producción intelectual de sus investigadores y están organizando sistemas de edición de revistas al margen de las editoriales comerciales²⁴.

TÉCNICA 3. LA FUNCIÓN DE LA TÉCNICA

En este entorno cambiante e incierto, ¿cuál es el papel que hemos de jugar los profesionales? Examinemos ante todo algunas de las presiones a las que estamos sometidos. En primer lugar están las ofertas del mercado que se nos presentan a menudo como soluciones mágicas y universales a nuestros problemas. Tenemos también las exigencias de los usuarios expertos, siempre dispuestos a ofrecernos una solución que no se nos había ocurrido a pedirnos una prestación que no estaba prevista. Finalmente, hay la presión de los pares o las motivaciones de prestigio profesional. Hagamos un repaso a todas ellas.

Algunas de las novedades que aparecen en el mercado no se consolidarán y las más están en fase experimental y va a ser difícil (aunque necesario) adivinar las que van a permanecer como opciones útiles. Los usuarios exigen de nosotros una capacidad de experimentación y desarrollo que nuestros centros no tienen o, sumidos del optimismo tecnológico nos impulsan hacia actuaciones que no vamos a poder mantener. La visión que tenemos de las bibliotecas y centros de información es la que sacamos de la literatura profesional, no la real. Un estudio de situación de 1990 mostraba que, contra lo que podría

²¹ Véanse los casos de Viva (Virginia, EUA), Ohiolink, (Ohio, EUA), Galileo (Georgia, EUA) o el CBUC (España).

²² Lluís M. Anglada i de Ferrer 'Working together, learning together: the Consortium of Academic Libraries of Catalonia', en: *Information technology and libraries*, vol. 18 (1999), n. 3, pp. 139-144. Lluís M. Anglada i de Ferrer y Albert Boada 'El impulso de las tecnologías de la información y las comunicaciones a la cooperación entre bibliotecas universitarias', en: *Novatica*, núm. 132 (1998) pp 45-48.

²³ Véase, William Gray Potter 'Recent trends in statewide academic library consortia', op. cit. y James J. Kopp 'Library consortia and information technology: the past, the present, the promise', en: *Information Technology and libraries*, 17 (98) 1, pp. 7-12.

²⁴ Véanse, por ejemplo, Highwire Press (<http://intl.highwire.org>), Muse (<http://muse.jhm/muse.html>), Jstor (<http://www.jstor.org>).

parecer, sólo el 33% de las bibliotecas de los EUA tenían su catálogo automatizado en línea y un 51% no tenían ningún CD-ROM²⁵.

Volvamos a la pregunta inicial, ¿cuál es nuestro papel? No podemos permanecer satisfechos con el movimiento provocado por la inercia de una larga (y gloriosa) tradición. Debemos asumir el cambio como un componente de nuestra profesión y, asumiendo el riesgo del error, innovar. Pero en la apuesta por el movimiento debemos tener un norte, y la guía no debe ser la tecnología si no los beneficios para el usuarios de la creación de nuevos servicios y de la mejora de los existentes. El termómetro no es el grado de tecnología empleada sino el nivel de información usada y la satisfacción conseguida.

La tecnología como única guía ha tenido, en algunos casos, resultados nada encomiables. Quizá esto sea debido al atraso de nuestro país del que hemos querido recuperarnos de forma demasiado apresurada y sin querer pagar los peajes requeridos. Ciertamente es que las desigualdades en desarrollos permiten a quien se mira el presente desde una posición tecnológicamente retrasada observar las tendencias dominantes y evitar errores. Ciertamente es también que no debemos confundir en esta valoración las tendencias emergentes con las consolidadas, los experimentos con los servicios probados ni aplicar una traducción mecánica de situaciones.

Les ofrezco una fórmula:

- empezar con lo que se sabe que no presenta problemas y que puede ser implementado con unos costes y plazos razonables y predeterminados,
- esforzarse en sacar el máximo provecho del servicio iniciado, darle un margen temporal de consolidación y difundir el servicio al máximo,
- con el sistema basado en métodos no forzosamente innovadores, empezar a experimentar o a estudiar su sustitución por otro innovador en tecnología,
- finalmente, proceder (o no) a la sustitución de lo antiguo por lo nuevo.

Puede parecer conservador pero funciona.

UNA REFLEXIÓN A MODO DE CONCLUSIÓN

Recordemos las necesidades que originaron la creación de las bibliotecas tal como las conocemos. En un análisis todavía vigente, Ortega y Gasset²⁶, cifra el nacimiento de la biblioteca moderna hacia 1850 cuando la sociedad ya ha satisfecho su necesidad de que haya muchos libros y empieza, en cambio, a sentir como necesidad nueva la de fomentar la lectura y la de buscar lectores. Es entonces cuando ya no la sociedad sino el Estado

²⁵ Robert Hauptman y Carol L. Anderson 'The people speak: the dispersion and impact of technology in american libraries', en: Information technology and libraries, (Dec. 1994), pp. 249-256. Me sabe mal no poder ofrecer datos más actuales que probablemente continuarían dibujando una situación algo alejada de la opinión popular.

²⁶ José Ortega y Gasset 'Misión del bibliotecario' (Málaga: Asociación Andaluza de Bibliotecarios, 1994), pp. 22-26.

asume la responsabilidad de satisfacer estas necesidades sociales y el Estado empieza a hacer bibliotecas para el pueblo.

Sinteticemos los motivos por los que el estado asumió como cosa propia este papel a finales del siglo XIX y a principios del XX:

- una industria del conocimiento madura que producía mucha más información que la que una persona podía recoger por si sola,
- una sociedad compleja que necesitaba que la población en general se ilustrara por si sola dadas las insuficiencias del sistema educativo, y,
- el hecho que el acceso a la información era caro y dejarlo en manos de las posibilidades de cada individuo suponía profundizar y reproducir las barreras sociales existentes.

Nuestro final de siglo, ¿no presenta una situación parecida con respecto a la información digital? Quizá pues, las bibliotecas con todos sus defectos, sean aún una solución y no un problema.

A lo largo de este siglo hemos destacado el papel de las bibliotecas en seleccionar, preservar y organizar información. Estas funciones continúan siendo relevantes en el nuevo entorno de información digitalizada y accesible a través de redes de telecomunicaciones, pero lo importante aquí es hacer notar que el énfasis puesto en ellas ha oscurecido otras importantes funciones ejercidas por las bibliotecas.

*'The library is a concept as well as place -it is function, not form alone. The library is unique in society in that it not only selects, organizes, stores and retrieves information, it also subsidizes access, protects intellectual freedom, and provides direct assistance and instruction to its users.'*²⁷

La realidad huye de simplificaciones y no es unidimensional.

*'Una rosa roja no es egoísta porque quiera ser una rosa roja. Sería terriblemente egoísta si quisiera que las otras flores del jardín fueran rojas y rosas.'*²⁸

²⁷ The academic library in the information age (S.I.: CETUS, 1997), p. 1.

²⁸ Oscar Wilde. Citado de 'Encantos: aforismos, paradojas y digresiones'. Traducción de Joan Solé (Barcelona: Península, 1997), p. 125.